

Queridos amigos:

Gracias y una gran enhorabuena por haber escogido como eje central del Foro de este año, un tema tan determinante y desasistido como la función de la espiritualidad y la ética en el alumbramiento de un mundo más justo y solidario.

En efecto, la omnipotencia del individualismo como ideología hegemónica, su radical negación del otro y de los otros, la exaltación del goce y del disfrute material como único objetivo digno de nuestra vida en la tierra, condenan a la inexistencia a todo lo que no corresponde a ese planteamiento.

Por otra parte la mitificación tecnológica actual que opera un reduccionismo burdo y ramplón de la realidad, confirma el consumismo desafortunado para el que sólo cuenta lo que se puede computar en unidades materiales y niega y descalifica cuanto tenga que ver con lo anímico y espiritual. Lo que no sólo se traduce en una agresión permanente para nuestro desvalido planeta sino que supone un empobrecimiento dramático de las posibilidades de los seres humanos.

A lo que debe agregarse que el frecuente alineamiento de las iglesias y de las espiritualidades con los poderosos de este mundo y su función de escudo de muchas de sus tropelías, ha provocado reactivamente un hirsuto rechazo en forma de proclamación salvadora de la laicidad que nos ha privado de su soporte. Así sin referentes y sin doctrina que funde cualquier posible resistencia y sometidos a la irresistible presión de la acumulación de riquezas –los ricos son siempre los más felices-, deslumbrados por el fulgor de las necrotecnologías y sumidos en el autismo social, es imperativo y urgente que pongamos en marcha una gran movilización ciudadana que reivindique la condición una de la humanidad y su basamento espiritual. Desde esa doble convicción, podremos alumbrar un programa de acciones, cuya piedra angular sean la justicia, la igualdad y la solidaridad, que reconcilien la plena realización de las capacidades del individuo, su cumplimiento personal con la primacía del bien común y la soberanía del interés colectivo. La próxima reunión del FSTE debería contribuir a la presentación de esa problemática y de esos objetivos. Con esta esperanza, y sumándome con entusiasmo a ella, vuestro

José Vidal-Beneyto